

▶ 12 DE SEPTIEMBRE

VENDIDA POR UN PLATO DE SOPA

REFERENCIAS: Génesis 25:19-34; *Patriarcas y profetas*, pp. 175-178.

QUERIDOS PADRES: Recuerden que los maestros de Escuela Sabática enseñarán esta lección en la fecha señalada. Los alumnos deberán estudiarla y hacer las actividades prácticas después, durante la semana que comienza a partir de ese sábado.

MENSAJE

Puedo amar a los que son diferentes de mí.

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

“Ámense los unos a los otros con amor fraternal, respetándose y honrándose mutuamente”
(Romanos 12:10, NVI).

IMAGINA QUE ESTUVISTE FUERA DE TU CASA TODO EL DÍA. QUIZÁ ESTABAS JUGANDO CON AMIGOS O AYUDANDO EN EL JARDÍN. ENTRAS EN TU CASA Y HUELES ALGO RICO. ALGUIEN ESTÁ COCINANDO. DE PRONTO, SIENTES MUCHO APETITO. ASÍ ES COMO SE SINTIÓ ESAÚ UN DÍA. AVERIGÜEMOS LO QUE SUCEDIÓ.

Isaac y Rebeca habían estado felizmente casados durante veinte años. A Rebeca le encantaba recordar el día en que se encontró con el extraño junto al pozo. Le había ofrecido dar de beber a sus camellos, y su vida había cambiado para siempre. Isaac alabó al Señor por haberla traído desde tan lejos. Sí, Isaac y Rebeca se amaban mucho.

Pero algo faltaba en sus vidas. Rebeca no podía tener hijos. Eso la ponía muy triste. Isaac conocía la promesa que Dios le había hecho a su padre Abraham. Dios le había dicho a Abraham que su



familia llegaría a ser una nación poderosa. Isaac pasaba mucho tiempo preguntándose cómo podría ser eso. ¿Cómo podía surgir una nación poderosa de la familia de Abraham? Isaac, el único hijo de Abraham, no tenía ningún hijo. Era un acertijo triste, que Isaac anhelaba resolver.

Finalmente, Isaac le suplicó a Dios que le diera un hijo a Rebeca. Y Dios respondió la oración de Isaac de una manera sorprendente. ¡Rebeca no tuvo un hijo, sino dos! Dios les dio mellizos a Isaac y Rebeca.

Aun antes de que los mellizos nacieran, ya luchaban dentro de su madre. Rebeca pensó que esto era extraño. Nadie podía explicar por qué sucedía esto. Su esposo no podía hacerlo. Tampoco podía hacerlo nadie a quien se lo preguntara. Así que, Rebeca habló con el Señor. Ella oró y le preguntó a Dios qué estaba pasando.

El Señor respondió la oración de Rebeca. Le dijo que los dos hijos que tenía dentro de ella eran muy diferentes. Ellos serían el comienzo de dos naciones diferentes, de dos naciones que no se querían mucho. Uno de los mellizos sería más fuerte que su hermano. Y el mayor serviría al menor.

Isaac y Rebeca llamaron a los mellizos Esaú y Jacob. Y, tal como el Señor había dicho, los niños eran muy diferentes. A Esaú, el mayor, le gustaba viajar lejos de su casa. Cuando quería algo, lo quería en ese mismo momento. Le gustaba cazar y a menudo le traía a su padre cosas de muy lejos. Y él era el hijo favorito de su padre.

A Jacob, por el otro lado, le gustaba quedarse cerca de su hogar. Aprendió a cuidar los rebaños y las manadas de su padre. Aprendió a cocinar. Era confiable. Pasaba mucho tiempo con su madre. Y Jacob era el hijo preferido de su mamá.

Un día Esaú llegó de cazar. Tenía mucho apetito y olió algo rico. Jacob estaba cocinando algo rico, probablemente una sopa o un guiso de lentejas. Esaú se paró al lado de su hermano y exclamó:

– ¡Me muero de hambre!

Entonces, exigió:

– Dame un poco de eso.

Jacob respondió:

– ¿Realmente tienes tanta hambre? ¿Tienes suficiente hambre como para darme tus derechos como hijo mayor?

Esaú respondió:

– ¡Me estoy por morir de hambre! ¿Para qué me servirían entonces esos derechos?

Así que, Jacob le dio un poco de pan y algo de comida. Esaú comió y bebió, y luego se levantó y se fue. No le importaban sus derechos como primogénito. Todo lo que le importaba era cómo se sentía en ese momento. Y, por eso, cedió algo que hubiera sido una bendición el resto de su vida, la primogenitura.



SÁBADO

- Párate cerca de la cocina y cierra los ojos. Adivina qué va a haber para el almuerzo.
- A Esaú le encantaba cazar y estar al aire libre. Si es posible, pasa algún tiempo al aire libre en la naturaleza hoy, junto con tu familia. Pregúntale a tu familia que piensan ellos que cazaba Esaú.
- Agradécele a Dios porque tienes alimento para comer.

DOMINGO

- Lee y comenta con tu familia Génesis 25:19 al 28. ¿Cuál de los hermanos tenía mucho vello? Compara brazos con los miembros de tu familia. ¿Quién tiene más vello?
- ¿Cuántos años tenía Rebeca cuando nacieron Esaú y Jacob? ¿Cuántos años tenían tus padres cuando tú naciste? ¿Conoces a alguien de esa edad?
- Corta siluetas de catorce vegetales diferentes. Escribe una palabra de tu versículo para memorizar en cada uno. Mezcla los papeles, y luego ordénalos. Usa esto para enseñarle el versículo a tu familia.
- Pídele a Dios que te ayude a ser bondadoso con los demás.

LUNES

- Lee y comenta con tu familia Génesis 25:27 al 34. ¿Habría muerto Esaú de hambre? Averigua cuánto tiempo puede vivir una persona sin comer y/o sin agua.
- Piensa en alguna ocasión en la que fuiste tan impaciente como Esaú. ¿Cuál fue el resultado? Habla de ello con tu familia. Pídele a Dios que te haga paciente.
- Pregunta si puedes ayudar a preparar una sopa algún día de esta semana. Agradécele a Dios por la buena comida.

MARTES

- Lean y comenten Mateo 7:12 durante el culto. ¿Qué aprendiste acerca de cómo tratar a las personas que son diferentes de ti? Pon en práctica Mateo 7:12. Haz algo especial por alguien de tu familia hoy.
- Prepara un cuadro que muestre las diferencias entre tú y los miembros de tu familia. Muéstraselo a tu familia. ¿En qué se diferencian? ¿En qué se parecen? Agradécele a Dios por las diferencias y la variedad.

MIÉRCOLES

- Lee, junto a tu familia, 1 Tesalonicenses 5:15. ¿Cómo puede ayudarnos esto cuando conocemos a personas diferentes? Canten alguna canción que hable de las diferencias.
- Haz un dibujo de Jacob y algunas de las cosas que le gustaban a él. Si él viviera hoy, ¿qué cosas te parece que le gustarían?
- Mira hacia afuera de tu casa. ¿Cuántos colores diferentes puedes ver? Agradécele a Dios por la variedad que hay en la naturaleza.

Después de casarse, Isaac y Rebeca pasaron veinte años sin hijos. ¡Isaac tenía sesenta años cuando nacieron Jacob y Esaú!

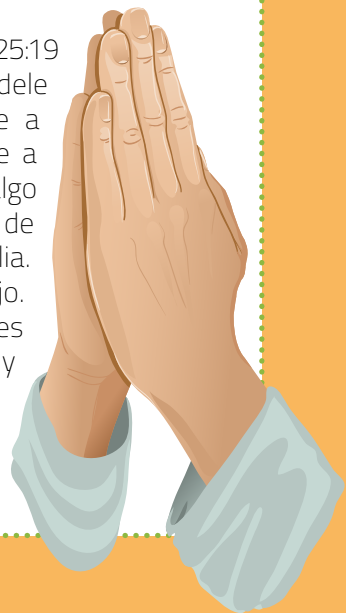


JUEVES

- Comparte la historia de la lección con tu familia. Dibuja a Esaú y las cosas que le gustaban. ¿Cómo te parece que sería si viviera hoy en día?
- Piensa en la familia de tu iglesia. Pide a un adulto que te ayude a nombrar los países de donde provienen los miembros. ¿Qué te dice esto acerca de la familia de Dios?
- Preparen juntos una tarjeta y envíenla a una persona mayor de la iglesia. Escribe: "Estoy feliz porque formas parte de la familia de Dios".
- Repasen juntos el versículo para memorizar. Pídele luego a Dios que bendiga a la familia de tu iglesia.

VIERNES

- Vuelve a leer Génesis 25:19 al 34 en el culto de hoy. Pídele a tu familia que te ayude a dramatizar la historia. Pide a cada uno que mencione algo que le gusta de cada uno de los miembros de tu familia. No repitan lo que otro ya dijo.
- Canten canciones alegres que hablen de la familia, y luego pídele a Dios que bendiga a tu familia.



ACERTIJO



Ordena las palabras para descubrir qué nos enseña la lección de esta semana.

OTROS LOS UNOS LOS ÁMENSE A

